

Simone de Beauvoir:

Me felicité por la libertad, que me lanzó a tan elevadas alegrías.

(Semblanza de la vida y la obra de Simone de Beauvoir.)

Ana Payán
Enero de 2008

Me felicité por un exilio que me lanzó a tan elevadas alegrías. Tenía alas, volaba, acariciada por el sol, entre flores maravillosas. Los libros ampliaban mi horizonte, me encantaba el hechizo gracias al cual los signos impresos se transformaban en narración; sentí el deseo de invertir esa magia. ¿Con quién podía hablar? Hablaría conmigo misma. Empecé a escribir. Escribir ha sido lo más importante de mi vida.¹
Simone de Beauvoir

Simone, Lucie, Ernestine, Marie Bertrand de Beauvoir nació el 9 de enero de 1908 en el número 103 del Boulevard Montparnasse, en un pequeño edificio que hace esquina con el Boulevard Raspail, en París Francia. Allí, en el “carrefour Vavin”, sitio legendario, rodeado por los más famosos cafés del Montparnasse, transcurrió la infancia de Simone de Beauvoir.

Francoise Brasseur y Georges de Beauvoir, padres de Simone de Beauvoir, a los pocos meses de su primer encuentro se unieron en matrimonio, creando un hogar donde la literatura y esencialmente el teatro, fue el centro de su vida. Georges de Beauvoir pasó su noviazgo ensayando con una compañía de aficionados una obra que se representó la víspera de la boda. Al regreso del viaje de bodas, el Sr. de Beauvoir se convirtió en profesor de arte dramático, impartió clases de dicción a Francoise, le enseñó a moverse, a maquillarse, le recitaba versos que le hacía repetir hasta que adquirió la suficiente soltura para subir a un escenario. La casa rebosaba de armonía, canciones y amigos que la frecuentaban para ensayar. Francoise tocaba el piano, Georges recitaba párrafos de Cyrano, y sobre todo monólogos cómicos; escribe y publica en revistas: versos, novelas cortas, e incluso llegaría a escribir una obra de teatro, [*Le Chien (El guardián)*].

¹ Simone de Beauvoir, *Memorias de una joven formal*. Hermes, primera edición en español, México, 1983, [trad. de edición de 1958], p. 51. Y Claude Francis y Fernande Gontier, *Simone de Beauvoir*. Traducción de Nuria Lago Jaraiz. Plaza y Janes, segunda edición, Barcelona, 1987, p. 60

Simone de Beauvoir creció en este ambiente lúdico, en el que sus padres le inculcaron el culto por la literatura, apoyándola a que escribiera. Siguiendo el ejemplo de su padre, escribe versos para su hermana, aprende de memoria fábulas y poemas que recita apoyada en la mímica. A los siete años, escribió *Les Malheurs de Marguerite et la Famille Cornichón (Las desdichas de Margarita y la familia)*, dos cuentos donde parodia a su familia.

En 1913 Simone ingresa al colegio Adeline Désir, un instituto para chicas creado en 1853, situado en el número 39 de la rue Jacob. Los cursos eran pequeños, con institutrices y preceptores, como exigía el criterio de la burguesía acomodada. Hasta la guerra de 1914-1918, los padres de Simone, iban todos los veranos a Divonne-les-Bains con una compañía de teatro de aficionados de la que formaban parte. Con la quiebra financiera de Gustave Brasseur (abuelo de Simone) y la pasión de Georges de Beauvoir por el teatro, la familia burguesa se deslizaba en la marginalidad, asunto que Simone de Beauvoir, plasmaría en sus memorias y novelas:

Toda mi educación me aseguraba que la virtud y la cultura cuentan más que la fortuna. (...) Pocas cosas turbaban mi tranquilidad. Encaraba la vida como una aventura dichosa; contra la muerte, la fe me defendía: cerraría los ojos, y en un santiamén, las níveas manos de los ángeles me transportarían al cielo. (...) Los libros ampliaban mi horizonte; además, como buena neófita me encantaba el hechizo gracias al cual los signos impresos se transformaban en narración; sentí el deseo de invertir esa magia.²

Georges de Beauvoir leía a sus hijas y esposa todo el teatro de Racine, Corneille, Molière, obras de Edmond Rostand, de Víctor Hugo, comedias de Labiche, *La Historia de la literatura francesa*, de Lanson ; *Los orígenes de Francia contemporánea*, de Taine; y *El Ensayo sobre las razas humanas*, del conde de Gobineau.

² Simone de Beauvoir, *Memorias de una joven formal*. Op.Cit., p. 51 y 55

En el colegio, la enseñanza se relacionaba con la guerra, al punto que iban dirigidos los temas a la enseñanza de que se trabajaba por la patria al hacerlo para sí mismos, y que esforzarse por aprender, era un deber patriótico y un acto de reconocimiento hacia los que estaban luchando por ellos. Las carencias y tragedias de la guerra son descritas por Simone de Beauvoir en varias de sus obras. En *Memorias de una joven formal* dice que “la verdad de la guerra se evidenciaba: el frío, el fango, el miedo, la sangre que corre, el dolor, las agonías. Habíamos perdido en el frente, amigos y primos. A pesar de las promesas del cielo, yo me estremecía de horror al pensar en la muerte que sobre la tierra separa para siempre a la gente que se quiere.”³

Simone tenía diez años cuando apareció quien fuera una de las personas que más influirían en su vida y pensamiento: Elisabeth L. (Zaza Mabile en las *Memorias...*) quien se presentó en el colegio, con el cabello corto y aspecto de niño, andaba sola por las calles, se colgaba por los pies de las ramas de los árboles, había leído a poetas que Simone tenía prohibidos, provocaba escándalos en clase por sus preferencias en las lecturas, redactaba un periódico titulado *Crónica de familia* y además despreciaba a la humanidad que le parecía de escaso valor e hipócrita. Elisabeth, descrita por Simone, era un ser dotado de talento, con aptitudes extraordinarias para la música, estudio que su padre le negó para en cambio permitirle hacer una licenciatura en letras, sin el entusiasmo de ella. Con eso, Simone de Beauvoir asistió a la represión del talento de su amiga, lo cual, la indignaba. Por algún tiempo, Elisabeth dejó los cursos, hecho que ilustra Simone en su diario en los siguientes términos:

El azul del cielo se empañó, las clases me aburrían..., los días ya no tenían aliciente... parecía que el mundo hubiera muerto sin avisar... Cuando apareció Zaza, empezamos a hablar, a contar, a comentar; las palabras me salían a borbotones y en mi

³ Simone de Beauvoir, *Memorias de una joven formal*. Op.Cit., página 68

*pecho ardían mil soles; en un estallido de alegría me dije: ‘era a ella a quien echaba de menos’. Mi alegría me arrastraba violenta y fresca como el agua de las cascadas.*⁴

Y algunos años adelante, en el mismo diario, ahonda:

*A distancia, sólo me hablaba de sus dificultades, de sus rebeliones, yo me sentía su aliada, pero en verdad su actitud era equívoca: conservaba por su madre todo respeto, todo su amor, seguía solidaria con su medio. Yo ya no podía aceptar esa doblez. Yo había medido la hostilidad de la Señora Mebille (madre de Zaza), había comprendido que entre los dos bandos a que pertenecíamos, ninguna transacción era posible: los “bienpensantes” deseaban la destrucción de los intelectuales y viceversa. Al no decidirse por mí, Zaza pactaba con adversarios encarnizados en destruirme y no se lo perdoné.*⁵

A los 12 años, Simone pasaba las noches soñando con refugiados y heridos. Las discusiones de sus padres por la falta de dinero formaban parte de su vida cotidiana. En 1918, Francia celebra la victoria y desde el balcón, Simone observaba los cortejos fúnebres. El fin de la guerra no fue un remedio para la economía de su familia, por lo que, en el otoño de 1919 dejaron el piso del “carrefour Vavin” y el balcón que cerraba la Rotonde, para instalarse en un quinto piso estrecho y sombrío en la rue de Rennes, número 71. Simone dejó así de presenciar el espectáculo del bulevar: “No solamente me habían condenado al exilio, sino que no me permitían luchar contra la aridez de mi suerte; mis actos, mis gestos, mis palabras, todo estaba supervisado; espiaban mis pensamientos, y podían hacer abortar con una palabra los proyectos que mi corazón ansiaba; me dejaban sin ningún recurso.”⁶

Los veranos los pasaban en Meyrignac, lugar que Simone evocaría frecuentemente en sus *Memorias*, donde traza el inicio de dos de sus grandes amores: el de la lectura y el de sus paseos recorriendo castaños y bosques, -escribe en su diario:

Las murallas se derrumbaban, el horizonte retrocedía. Me perdía en el infinito sin dejar de ser yo misma. Me convertía en el olor alborotado del alforfón, el olor íntimo de

⁴ Simone de Beauvoir, *Memorias de una joven formal*. Op.Cit., p. 99

⁵ Ibid., p. 298

⁶ Ibidem., p. 218

los brezos, el denso calor del medio día o el estremecimiento del crepúsculo; mi cuerpo pesaba, y, sin embargo, me evaporaba en el aire, no tenía sensación de límites. (...) La naturaleza me descubría, visibles, cantidad de maneras de existir (...) Admiraba el aislamiento soberbio del roble que dominaba el paisaje; me entristecía por la soledad en común de las briznas de hierba. Aprendí las mañanas ingenuas y la melancolía crepuscular, los triunfos y las decadencias, las resurrecciones, las agonías. (...) Conocí la diferencia entre las admiraciones forzadas y las emociones sinceras. (...) El campo me colmaba (...) Ahora yo sabía lo que prometía el olor de la madre selva y lo que significaba el rocío de las mañanas. (...) Aprendí también, que para entrar en el secreto de las cosas, primeramente hay que darse a ellas. (...) Era un éxtasis que me daba la eternidad.⁷

A los catorce años, tomó conciencia de que ya no creía en Dios y asumió su incredulidad: el individuo era para Simone de Beauvoir, la única realidad. A la sociedad, la consideraba un hecho cultural. Y al advertir que sus ideas se enfrentaban a las de su padre y a las de quienes la rodeaban, fue descubriendo la soledad: ¿Con quién podría hablar? Hablaría consigo misma. Empezó a escribir. Se halló en la mejor de las compañías y se elevó por encima de lo que la aprisionaba:

Me arrastraba entre los castaños y lloraba. Me sentía absolutamente sola en el mundo. Había exasperado a mis padres con mi actitud agresivamente austera: me observaban con desconfianza. (...) Mi único recurso era mi diario íntimo. (...) Me felicité por un exilio que me lanzó a tan elevadas alegrías.⁸

Las dificultades de su familia no alteraban el curso de su vida. Simone de Beauvoir conservaba la certeza de que su vida dependería de sus estudios y de su inteligencia. Tenía diecisiete años cuando obtuvo la mención honorífica de excelencia en el bachillerato de Ciencias y notable en el de Letras. Decide ser profesora de Instituto hasta que se convierta en escritora. Es la época en la que, en París las mujeres se cortan el cabello por encima de las orejas, las faldas no llegan a las rodillas, se llevan zapatos bajos, se fuma con largas boquillas; las consignas son: velocidad, confort, expresión, color y luz. Se empiezan a

⁷ Simone de Beauvoir, *Memorias de una joven formal*. Op.Cit., p. 130-132, 277 y 286.

⁸ Ibid., p. 198, 214 y 215.

utilizar las palabras: liberada, emancipada, independiente. Estos son los años en los que Simone se matriculó en el Instituto Católico para obtener un certificado de matemáticas generales y asiste a la Escuela Libre de Neuilly (Centro de Enseñanza Superior) para la formación de profesores de centros privados. Para ese momento de su vida, Simone de Beauvoir se describe así:

No estaba dotada para la resignación; llevando al paroxismo la austeridad que me había caído en suerte hice de ella una vocación; privada de placeres, elegí el ascetismo; en vez de arrastrarme lánguidamente a través de la monotonía de mis días, marchaba hacia delante, muda, la mirada fija, tendida hacia una meta invisible. Me embrutecía con el trabajo y el cansancio me daba una impresión de plenitud. Mis excesos también tenían un sentido positivo. Hacía tiempo que me había prometido huir de la atroz trivialidad cotidiana. (...) Entré sin esperar más, en la ruta del heroísmo.⁹

Beauvoir leía hasta la enajenación: Gide, Claudel, Mauriac, Valéry, Radiguet, Proust, Vildrac, Jacob, Léautaud, Reverdy y efímeras revistas de vanguardia que proliferaban en París. Se inscribió en *La casa de los amigos del libro*, un salón-librería donde los autores como Joyce, Claudel, Gide, Valéry, Aragon, y Breton, entre muchos otros, leían sus obras. Pirandello e Ibsen, eran autores cuyas obras empezaban a circular. En esos momentos, puso en cuestión los fundamentos de su educación: la religión, la feminidad y la política; ya entonces opinaba que el aborto no debería constituir un delito, argumentando que el cuerpo de las mujeres les pertenecía e incumbía únicamente a ellas¹⁰ y que las mujeres podían acceder a la gloria del saber en lugar de languidecer como la mayoría de ellas. Era el primer cuarto de siglo, un pequeño movimiento feminista encabezado por Nelly Roussel, sostenía que las mujeres tenían derecho a decidir libremente sobre su cuerpo respecto de ejercer o rechazar la maternidad; proclamaba la independencia de la mujer y nuevas ideas acerca de las relaciones entre ambos sexos. Veinticinco años

⁹ Simone de Beauvoir, *Memorias de una joven formal*. Op.Cit., p. 188-189

¹⁰ Ibid., p. 197

más tarde, Simone de Beauvoir contribuiría a la modificación de la ley de 1920 (ley que convertía el aborto en un crimen y era castigado como tal), estremeciendo los cimientos de la sociedad con su conocida frase: “La mujer no nace, se hace.”

A partir de 1926, después de obtener su título de bachillerato en literatura, Simone de Beauvoir incursionó plenamente en la filosofía. Leía en aquel tiempo a Platón, Schopenhauer, Leibnitz, Heidegger, Kierkegaard, Hegel, Hamelin y Bergson, entre otros. Acumula premios por sus estudios e imparte sus clases. En 1927, obtuvo el premio extraordinario de filosofía general en la Escuela Normal Superior. Los alumnos se dividían en dos grupos: por un lado los socialistas o socializantes, como Raymond Aron, Paul Nizan, Jean-Paul Sartre, Georges Lefranc y Simone Weil; por otro, los estudiantes de derechas, los “talas”, que iban a misa, como Pierre-Henri Simon, Robert Brasillach, Maurice Merleau-Ponty y Maurice de Gandillac. Simone se daba cuenta de que su naturaleza interior la alejaba tanto de una como de otra postura. Escribió en sus *Memorias*: “todas las etiquetas me disgustaban: no me gustaba que la gente estuviera catalogada.”¹¹ Soledad, exilio y rechazo, son palabras que aparecen en su diario de aquellos años, donde constata: “No soy como las demás, ya estoy resignada. ¡Siempre el mismo conflicto que parece no tener salida! (...) No, esto no puede seguir así.”¹² La libertad de pensamiento era para ella un principio supremo. La lucha política no le interesaba, su único interés y porvenir era la literatura y, con ésta, la filosofía¹³. La sicología científica y el psicoanálisis, eran campos que se comenzaban a explorar, [Beauvoir aceptaba la teoría de Georges Politzer acerca de la primacía de lo “vivido” (término empleado más tarde por los existencialistas en un sentido filosófico) lo que ella aplicaría desde sus primeras obras,

¹¹ Simone de Beauvoir, *Memorias de una joven formal*. Op.Cit., p. 247

¹² Ibid., p. 275

¹³ Ibidem., p. 193-196

intentando descubrir lo vivido.] Así como, las obras de Marx empezaban a ser conocidas en Francia a pesar de que los medios intelectuales en su mayoría lo ignoraban, siendo el partido comunista el único que lo estudiaba, partido al que pertenecía Breton (excluido en 1933), Louis Aragon, Paul Éluard, Benjamín Péret, entre otros.

En 1928, Beauvoir obtuvo la licenciatura en filosofía e inició estudios superiores de catedrática con el tema: “El concepto en Leibniz”. Salía por las noches a escuchar poesía en los bares de Montparnasse, se desprendió de las insignias de “esto no se hace” o “el que dirán”¹⁴: se inició a vivir en libertad. Eran los primeros años de la emancipación femenina en Francia, las mujeres empezaban a disfrutar de disponer de su salario, con lo que Beauvoir coincidía. Era un ambiente cuyo porvenir sentía pertenecerle. Beauvoir, concedía a los hombres y a las mujeres la libre disposición de su propio cuerpo, aseguraba que cada ser existe como individuo, y si la sociedad no respetaba más que a las mujeres casadas, había que cambiar la sociedad.

En 1929, Sartre, invita a Simone a preparar con él, sus respectivos exámenes de oposición para la cátedra en filosofía, la cual aprueban con honores. Y así es, como inician, velada tras velada, la historia de amor que perduraría hasta la muerte de éste. Sartre convida a Beauvoir, a que persevere a cualquier precio su amor por la libertad y por la vida, por su curiosidad y voluntad de escribir. Y, tras una estancia de descanso que pasa al lado de Sartre, después de aprobar la cátedra, Beauvoir se instala en casa de su abuela Brasseur, a quien le paga un alquiler, en un quinto piso de la rue Denfert. En el Instituto Victor-Duruy, consigue una plaza temporal para impartir clases de latín en primer curso, Beauvoir, describe aquellos momentos así:

¹⁴ Simone de Beauvoir, *Memorias de una joven formal*. Op.Cit., p. 110

Lo que me deslumbró cuando llegué a París en septiembre de 1929 fue primeramente mi libertad. (...) Por la mañana, en cuanto abría los ojos, me revolcaba con júbilo. (...) Ahora yo también estaba en mi habitación. (...) Para calentarme, encendía una estufa de querosén que daba muy mal olor: me parecía que ese olor defendía mi soledad y me gustaba. ¡Qué alegría poder cerrar mi puerta y pasar mis días protegida de todas las miradas! Le pagaba un alquiler a mi abuela y me trataba con tanta discreción como a sus demás pensionistas; nadie vigilaba mis idas y venidas. Podía volver al alba o leer en la cama durante toda la noche, dormir en pleno día, quedarme encerrada durante veinticuatro horas seguidas, bajar bruscamente a la calle. (...) Me instalé, me vestí, recibí amigos, salí; pero eran sólo prolegómenos. Cuando Sartre llegó a París a mediados de octubre, mi nueva vida comenzó verdaderamente.¹⁵

Beauvoir comprendió que a su vida había llegado una relación única y singular, en la que antes que amante, se situaba como individuo y escritora. Estaba consciente de que su cuerpo y su espíritu eran una entidad indisoluble. No coincidía con las reglas, usos y costumbres del matrimonio, cuya estructura de sociedad, en su parecer incluía trampas y engaños; por lo que, con valentía, la propia de su intensidad y de su temple, asume vivir su vida con independencia, y su amor por Sartre sería la confianza de su libertad:

¡Con qué alegría por la mañana yo bajaba corriendo el césped del campo, saltaba el cerco, atravesaba las praderas todavía húmedas (...) Nos sentábamos en el pasto y conversábamos. (...) Caminábamos por París y seguíamos conversando; sobre nosotros, sobre nuestras relaciones, nuestra vida y nuestros futuros libros, aclarábamos todo. (...) Confiábamos en el mundo y en nosotros mismos. Estábamos contra la sociedad bajo su forma actual, no contra la sociedad; pero no era un antagonismo hosco; implicaba un robusto optimismo. Había que recrear al hombre y esa invención sería en parte nuestra obra. Ni siquiera encarábamos contribuir a ello de distinta manera que con nuestros libros. La vida pública nos fastidiaba; pero contábamos con que los acontecimientos se desenvolverían según nuestros deseos sin que tuviéramos que intervenir. (...) Escribir, crear: nadie osaría arriesgarse en esa aventura si no imaginara ser el dueño absoluto de sí mismo, de sus fines y de sus medios. (...) Éramos escritores. Cualquiera otra determinación era ficticia. Pensábamos seguir el precepto de los antiguos estoicos que también lo habían apostado todo a la libertad. En este contexto, la transparencia, la sinceridad total entre dos seres, implica un esfuerzo de lucidez total consigo mismo.¹⁶

¹⁵ Simone de Beauvoir, *La plenitud de la vida*. Traducción de Silvina Bullrich, Sudamericana, Buenos Aires, 1980, [trad. de edición de 1961]. p. 13-15

¹⁶ *Ibid.*, p. 16-24. Y Claude Francis y Fernande Gontier, Simone de Beauvoir. *Op.Cit.*, p. 99

*Me parecía milagroso haberme arrancado de mi pasado, bastarme a mí misma, decidir mi vida; había conquistado una vez por todas mi autonomía: nada me la quitaría.*¹⁷

En el otoño de 1937, Beauvoir ha terminado una compilación de cinco narraciones: *Cuando predomina lo espiritual*. “Dieciséis horas semanales de clase eran para ella “conversaciones de individuo a individuo más que un trabajo”.¹⁸

En noviembre de 1938, con la deportación de veinte mil judíos, Beauvoir encuentra como única forma posible de resistencia: la literatura. Escribe en su diario:

*Conocí lo que es la solidaridad, renuncié a mi egoísmo, a mi individualidad. (...) Es imposible ignorar la persecución, la tortura. El escritor, debe participar en los cambios de la sociedad que le rodea, transformar la condición social del hombre y su concepción de sí mismo, reconocer su responsabilidad con respecto a los lectores manifestando el poder de la literatura como fuerza de acción política y moral. Reflexionar sobre la libertad, la esperanza y el amor fraterno. El acontecer del mundo es la textura misma de mi propia vida. Trascendiendo el dolor. Nada me será prometido fuera de mi misma, y yo misma nada soy si no sé qué hacer de mi. Soy escritora, alguien cuya existencia entera se halla regida por el hecho de escribir.*¹⁹

Beauvoir, contempla París en guerra. Sería la época más prolífica de su vida. Escribe *La invitada*, *Pyrrhus* y *Cinéas*, *La sangre de los otros*, *Las bocas inútiles*, *¿Para qué la acción?*, *Idealismo moral y Realismo político*, *El existencialismo y el pensamiento de las naciones*, y *Todos los hombres son mortales*. Serían las obras que publicó entre 1940 y 1946, a las que hay que añadir el diario y la correspondencia cotidiana con el soldado Sartre. No le bastaba con dar clase, escribir y mantener su correo, se entregó a fondo al estudio de la música. Beauvoir es consciente de que en esos momentos puede ocurrir lo peor. Durante esos años, conoce a Violette Leduc, Gide, Genet, Camus y Picasso, con

¹⁷ Simone de Beauvoir, *La plenitud de la vida*. Op.Cit., p. 25

¹⁸ Claude Francis y Fernande Gontier, Simone de Beauvoir. Op.Cit., p. 146

¹⁹ Ibid., p. 19, 147, 172, 200 y 235

quienes comparte la creación y la crítica de sus respectivas obras. Ella concibe a la literatura como una reconquista del destino mediante una toma de libertad: “Fabricar realidades con lo imaginario es la tarea de los artistas y los escritores... El fracaso de la relación con el prójimo conduce a esa forma privilegiada de comunicación que es una obra.”²⁰

En medio de la resistencia, como en ningún momento de su vida, Beauvoir nunca aceptó ser víctima de una situación por tremenda que ésta fuera, invertía su dolor y angustia. Caminando kilómetros y kilómetros alrededor de París y escribiendo las páginas de *La sangre de los otros* y *La plenitud de la vida*, se daba cuenta de que “en aquella Francia ocupada, el mero hecho de respirar era consentir con la opresión; ni siquiera el suicidio me hubiera liberado, porque habría consagrado mi derrota: mi salvación se confundía con la del país entero.”²¹ Desde entonces, se halla preparada para el compromiso. La literatura se convierte en su aliada de entereza. Empezó la novela: *La sangre de los otros*, donde narra la ocupación y la resistencia. Al final del volumen *La plenitud de la vida*, relata esos años: “En adelante, cada libro me empujó hacia un libro nuevo, porque el mundo que se me había develado excedía todo lo que yo podía sentir, conocer y decir.”²²

En la misma época de escasez de papel, cuando los editores hacían tiradas pequeñas, se publica *La invitada* con veintidós mil ejemplares, obra que le llevó cuatro años concluir (1938-1941). Sobre *La invitada*, Beauvoir describe:

el relato comenzaba en el momento en que una extraña entraba en sus vidas. Construí un plan sumario: el nacimiento del trío (...) era la relación entre la sinceridad y la voluntad (...) qué es lo que separa una construcción verdadera de una falsa. A causa del

²⁰ Claude Francis y Fernande Gontier, *Simone de Beauvoir*. Op.Cit., p. 182

²¹ Ibid., p. 169

²² Simone de Beauvoir, *La plenitud de la vida*. Op.Cit., p. 661

*antagonismo de las existencias, la belleza, la felicidad, la frescura, tienen a menudo como reverso la fealdad y el mal: encontramos esa verdad en todas las encrucijadas de la vida. Françoise ha renunciado a encontrar una solución ética al problema de la coexistencia; soporta al Otro como un escándalo irreductible y se preguntaba con rabia: ¿Voy a convertirme en una mujer resignada? Si yo había elegido hacer de ella una asesina, es porque yo prefería cualquier cosa a la sumisión.*²³

Albert Camus pidió a Sartre y a Beauvoir, se encargaran de los reportajes de las jornadas de liberación de París y que escribieran una serie de artículos para su periódico *Combat* (Combate), periódico clandestino nacido del movimiento de resistencia, fundado a principios de 1942. Beauvoir realizaba sus reportajes recorriendo las calles. *Un caminante en el París insurgente*, es un reportaje común entre Beauvoir y Sartre, el cual relata la celebrada alegría de la Liberación de París.

París había sido liberada, aunque las restricciones eran severas y prevalecía un miedo al vuelco de la situación, habría una nueva época: la posguerra.²⁴ Beauvoir escribe su ensayo filosófico: *Pyrhus y Cinéas*, donde enfrenta a la razón inerte, a la nada y al todo, la ineludible evidencia de una afirmación viva. *Pyrhus y Cinéas*, enfrenta dos actitudes: la de Cinéas, que declara: “¿Por qué marcharse si es para volver a casa? ¿Por qué empezar si luego hay que detenerse?” Y la de Pyrrhus, que declara: “Es hoy cuando existo, y cuando me lanzo a un porvenir definido por mi proyecto presente.” La actitud de Cinéas parece sensata, pero conduce al inmovilismo, a la inercia. En oposición a Cinéas, Pyrrhus quiere elegir y actuar, resiste a la tentación de la indiferencia. Beauvoir sostiene a través de sus personajes, que puesto que el hombre vive, debe dar un sentido a su vida, y es en su obra *La plenitud de la vida* que dice respecto de *Pyrhus y Cinéas*:

²³ Simone de Beauvoir, *La plenitud de la vida*. Op.Cit., p. 366-368 y 353

²⁴ Ibidem., p. 650-652

*El cielo es de quien sabe volar, el mar de quien sabe nadar y navegar. (...) Condeno todas las enajenaciones (...) la libertad, fundamento de todo valor humano, es el único fin capaz de justificar las empresas de los hombres. (...) Cualesquiera que sean las circunstancias poseemos una libertad que nos permite superarlas (...) ese movimiento interior es indivisible, por lo tanto, total en cada uno.*²⁵

1945 era el primer otoño de paz. Sartre funda la revista *Temps modernes* (Tiempos modernos), con Leiris, Merleau-Ponty y Beauvoir, en la que participan también: Raymond Aarón, André Malraux, entre otros²⁶. Camus abre las páginas de *Combate*. En los primeros números de la revista, Beauvoir publicó los artículos: *Idealismo moral y realismo político* donde sostiene que reconciliar la moral y la política es reconciliar al hombre consigo mismo, a condición de que se asuma²⁷ totalmente, para lo que se exige renunciar a encerrarse en la subjetividad de la moral tradicional o en la objetividad de la moral realista; Y *El existencialismo y la sabiduría de las naciones*, el cual es un informe de la tesis doctoral de Maurice Merleau-Ponty.

En septiembre de 1945, se publica *La sangre de los otros*, novela en la que, con un estilo fraternal, trata los temas de la Resistencia, de la libertad, de la responsabilidad, y de la “maldición original que constituye para cada individuo la coexistencia con todos los demás.”²⁸ Al respecto escribe Beauvoir: “Su tema principal, era como he dicho, la paradoja de esa existencia vivida por mí como mi libertad y captada como objeto por los que me

²⁵ Simone de Beauvoir, *La plenitud de la vida*. Op.Cit., p. 596-597. Y Claude Francis, *Simone de Beauvoir*, Op.Cit., p. 292

²⁶ Entre 1945 y 1950 Raymond Aron, Maurice Merleau-Ponty y Camus se alejaron por diferencias ideológicas de *Temps modernes*.

²⁷ “Asumir no significa en modo alguno aceptar, aunque en ciertos casos los dos vayan a la par. Cuando yo asumo, asumo *para* utilizar de una forma determinada lo que asumo... además, asumir significa tomar para sí, reivindicar una responsabilidad... la primera asunción que puede y debe hacer la realidad humana volviéndose sobre sí misma es la asunción de su libertad; lo cual puede expresarse con ésta fórmula: no hay excusa...”, en Jean-Paul Sartre, *Carnets de la drôle de guerre*, p. 143-144

²⁸ Claude Francis y Fernande Gontier, *Simone de Beauvoir*. Op.Cit., p. 188

rodean. (...) Lo que más me admira, es que mi relato haya parecido henchido de ‘sangre y vida’. Yo había intentado mostrar que la muerte se quebraba contra la plenitud de la vida.”²⁹

Dos años antes, en 1943, mientras prevalecía la guerra, la ocupación y la muerte, había empezado a escribir *Todos los hombres son mortales*, novela cuyo protagonista permanece eternamente con vida, intentando identificarse con el universo y actuar sobre éste (p.190). El tema es la extraña existencia de este hombre, quien detecta que el mundo se resolvía en libertades individuales, todas ellas inalcanzables. Aprendía que la búsqueda del Bien universal conducía a persecuciones, matanzas, y destrucciones, causaba la desgracia y hacía surgir el Mal. Finalmente, descubre que el Bien, como valor universal, no existe, así que no había más que hombres divididos, hostiles, explotadores y explotados, y que no se podía hacer nada por ellos. Sus sueños de progreso y de libertad se vienen abajo, constatando que los hombres no deseaban la felicidad. A pesar de la experiencia de una vida varias veces centenaria, no lograba mejorar la vida de los hombres, instaurar la justicia, ni hacer triunfar la razón. La historia transcurría y nada progresaba, la humanidad volvía siempre a la violencia, a la opresión y a la injusticia.³⁰ Respecto de este libro, señala Beauvoir: “traté de definir nuestra justa relación con los otros. Decidí que, a las buenas o a las malas, intervenimos en los destinos ajenos y que debemos asumir esa responsabilidad. Pero esa conclusión exigía una contrapartida; pues yo sentía con asiduidad que, a la vez, era responsable y nada podía hacer.”³¹

²⁹ Simone de Beauvoir, *La fuerza de las cosas*. Traducción de Elena Rius, Edhasa, Barcelona, 1990. p. 47-48 y Simone de Beauvoir *La plenitud de la vida*, Op.Cit., p. 659.

³⁰ Claude Francis y Fernande Gontier, *Simone de Beauvoir*. Op.Cit., p.190

³¹ Simone de Beauvoir, *La plenitud de la vida*. Op.Cit., p. 661

A los treinta y siete años, Beauvoir escribe su ensayo filosófico: *Por una moral de la ambigüedad*. En 223 páginas, apunta la reflexión sobre la libertad, la esperanza y el amor fraterno:

Es inútil que se nos mienta: la cobardía no satisface. (...) A cada instante, en toda ocasión, a pesar de tantos sueños obstinados, la verdad ha resplandecido: la verdad de la vida y de la muerte, de mi soledad y de mi relación con el mundo, de mi libertad y de mi servidumbre, de la insignificancia y de la soberana importancia de cada hombre y de todos los hombres. (...) Procuremos mirar la verdad cara a cara. Procuremos asumir nuestra ambigüedad fundamental. Todo hombre que ha tenido amores verdaderos, rebeldías verdaderas, anhelos verdaderos, voluntades verdaderas, sabe bien que no tiene necesidad de ninguna garantía extraña para sentirse seguro de sus objetivos; su certidumbre le viene de su propio impulso.³²

Beauvoir había leído a Falkner y a Hemingway, pero no conocía América, y es el 25 de enero de 1947, que es invitada a una gira de conferencias sobre “los problemas morales del escritor en la posguerra” Repite de Universidad en Universidad:

El individuo sólo se define a través de su relación con el mundo y con los otros individuos, existe nada más que trascendiéndose y su libertad no puede llevarse a cabo más que a merced de la libertad del otro. El hombre es libre, encuentra su ley en su libertad misma. Primero debe asumir su libertad y no rehuirla; la asume por un movimiento constructivo: no se existe sin construir. El escritor debe comprometerse, debe elegir, y sentirse responsable porque es libre.³³

Beauvoir estaba trabajando ya en su obra, *El segundo sexo*, así que aprovechó para conocer la opinión de las estudiantes americanas sobre el tema de la mujer. La gira de las conferencias la llevó a Chicago, donde conoció a Nelson Algren, quien fuera uno de sus grandes amores. Ella se va, él la espera, y en distintos años, se visitan en sus respectivos mundos. En 1948, publica en *Tiempos modernos*, extractos de lo que fuera más adelante su obra: *América día a día*, así como “La mujer y sus mitos” del *Segundo sexo*. Por esos años,

³² Simone de Beauvoir, *Para una moral de la ambigüedad*. Traducción de F. J. Solero, Schapire S.R.L., Buenos Aires, 1956. p. 10, 11 y 153

³³ *Ibid.*, p. 150 y Claude Francis y Fernande Gontier, *Simone de Beauvoir*. Op.Cit., p. 203

recorre África con Sartre, -ya antes habían visitado juntos Grecia, Italia, España, entre otros.

En junio de 1949, aparece el primer tomo de *El segundo sexo* en cuya introducción presenta el cuestionamiento de su estudio: “¿Cómo puede cumplirse un ser humano en la condición femenina? ¿Qué caminos le están abiertos? ¿Cuáles conducen a callejones sin salida? ¿Cómo encontrar la independencia en el seno de la dependencia? ¿Qué circunstancias limitan la libertad de la mujer? ¿Pueden ellas superarlas?”³⁴ Y es ante “Los hechos y los mitos”, que discute en términos de libertad, los puntos de vista de la biología, del psicoanálisis y del materialismo histórico sobre la mujer, fundamentándose en un sistema filosófico que presenta a cada individuo como sujeto: “Cada vez que la trascendencia cae en la inmanencia, la existencia queda reducida al ‘en sí’, y la libertad a la facticidad. Esta caída es una falta moral si es consentida por el sujeto. Si le es infligida, se convierte en una frustración y en una opresión; en ambos casos, supone un mal absoluto.”³⁵

Más adelante aparecería el segundo tomo: “La experiencia vivida”, donde no sólo plantea el asunto de la liberación de la mujer, sino todos los problemas ligados a la opresión cultural. Puso en tela de juicio las leyes, las religiones, las costumbres, las tradiciones, y requirió a su manera, una revisión de las estructuras de la sociedad. Refiere Beauvoir en dicha obra, al respecto:

Las mujeres de hoy, están en camino de destronar el mito de la femineidad; comienzan a afirmar concretamente su independencia, pero sólo con gran esfuerzo logran

³⁴ Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*. Traducción de Pablo Palant, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1981. Tomo 1, p. 25

³⁵ Claude Francis y Fernande Gontier, *Simone de Beauvoir*. Op.Cit., p. 218-220

*vivir integralmente su condición de ser humano. (...) Por lo tanto es necesario estudiar con cuidado el destino tradicional de la mujer. (...) sólo entonces podremos comprender qué problemas se plantean a las mujeres, que herederas de un difícil pasado, se esfuerzan en forjar un porvenir nuevo. (...) La verdadera emancipación se sitúa en el plano del trabajo y los éxitos económicos y sociales. Cada cual debe poder elegir su propia vida.*³⁶

Para 1952, Beauvoir llevaba tres años escribiendo *Los mandarines*, el cual se publicó en octubre de 1954, premio Goncourt, en el que convergen los géneros de novela, autobiografía, filosofía y política. Obra que ella misma describe en los términos siguientes a Nelson Algren:

*Intento narrar el renacimiento que sentimos todos, después de la guerra, cuando volvieron a comenzar tantas cosas y luego el largo desencanto. Un libro extenso con montones de gente y montones de historias. Intento contar la nuestra, porque me parece que se trata de una historia contemporánea, un amor entre París y Chicago. Porque me gusta recordar esas cosas mientras las escribo.*³⁷

En 1955, el gobierno chino, invitó a Simone de Beauvoir y a Sartre a pasar dos meses en China (Pekín, Shanghai y Mukden). Al regresar a Francia, escribe su ensayo, *La larga marcha*, en el que a través de la historia de aquel país muestra una región del mundo que tras la violencia provocada por su guerra civil intenta edificar una visión del mundo que en nombre de la igualdad, no había abolido la condición de servidumbre.³⁸

“El acontecer del mundo es la textura misma de mi propia vida” es la frase con la que Beauvoir inicia el recorrido de sus obras *Memorias de una joven formal* (1958), *La plenitud de la vida* (1960), *La fuerza de las cosas* (1963) y *Final de cuentas* (1972). Obras autobiográficas y memorias de Beauvoir, en cuyas páginas traza su idea de que cada cual es

³⁶ Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*. Traducción de Pablo Palant, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1981. Tomo 2. p. 9. Y Claude Francis y Fernande Gontier, *Simone de Beauvoir*. Op.Cit., p. 301

³⁷ Claude Francis y Fernande Gontier, *Simone de Beauvoir*. Op.Cit., p. 277

³⁸ Ibid., p. 230 y 231

responsable de sí mismo. Son obras que ofrecen una visión significativa de su vida, su pensamiento, su obra, y la época en que vivió. Así como narran, detalle a detalle, cada uno de sus viajes por el mundo (Estados Unidos, México, Guatemala, la Unión Soviética, África, China, Japón, Grecia, Europa, Cuba, Brasil, Egipto, Israel, Palestina, entre otros), sus expediciones a pie a través de la naturaleza, su amor por Sartre, Lanzmann, Zaza, Bost, Nelson Algren, Olga, Sylvie, sus padres, su hermana, y tantos otros amigos y conocidos que la acompañaron en el recorrido de su vida.

En el relato *Una muerte muy dulce* (1964) narra el acontecer de la enfermedad y muerte de su madre. En él, expresa: “Un cáncer, una embolia, una congestión pulmonar: es algo tan brutal e imprevisto como un motor que se detiene en el aire. Mi madre alentaba el optimismo cuando impedida y moribunda afirmaba el precio infinito de cada instante; (...) No hay muerte natural; nada de lo que sucede al hombre es natural puesto que su sola presencia pone en cuestión al mundo.”³⁹

En éste mismo género, se encuentra *Cuando predomina lo espiritual*, obra publicada en 1979, la cual escribió entre 1935 y 1937. Se trata de una reunión de cinco relatos en los que aparecen ya los temas que abordará en sus obras posteriores: la mujer, la verdad, la mentira, las convenciones sociales, la hipocresía y la idea de libertad. *Las bellas imágenes*, novela que se publica en 1966 a su vuelta de Japón es una narración en la que el esteticismo, la cultura y el conocimiento, son los ejes con que trata el tema de los falsos valores. [Las perspectivas de dos mujeres, la hija burguesa y la madre intelectual, en una sociedad que las margina a ambas.]

³⁹ Simone de Beauvoir, *Una muerte muy dulce*. Hermes, México, 1993. p. 122.

Mientras recorría el Oriente Medio, Beauvoir había terminado tres narraciones que llevarían por título: *La mujer rota*, publicada en 1968, la cual, algunos editores y lectores han catalogado como novela, y otros como parte del género dramático: el monólogo. Obra en la que el personaje de la mujer rota, se confiesa, al trazo de los días mediante un diario - vehículo de sentido de identidad, donde se entrecruza el recorrido de lo particular, lo cualitativo, lo sensitivo y lo universal de lo que nos ofrece el alma humana desposeída de sí misma: una mujer reflexiona lo que ha sido su vida sin crearse a sí misma, sin la construcción del sí misma, personaje en el que Simone de Beauvoir ofrece esa búsqueda de hospitalidad, vínculo a la vida donde se ofrece el único medio para conservarla: el privilegio de reencontrarse a sí misma a través de la confesión.

Al terminar *La mujer rota*, emprende una investigación que la llevaría al ensayo *La vejez* (1970), que habla sobre el proceso de envejecimiento y critica apasionadamente la actitud de la sociedad hacia los ancianos. No sólo denuncia el trato indigno que ésta reserva a los viejos en cuanto dejan de ser productivos, al igual que a los pobres, los inmigrantes o los enfermos mentales, sino que comparte en bellas páginas el impacto que le causó el respeto y admiración que en Oriente, especialmente en Japón le brindan a éstos.

Para terminar: *La ceremonia del adiós* (1981), en el que evoca la figura de su compañero y colega de tantos años, Jean Paul Sartre, a quien a los veinte años, le escribiría Simone de Beauvoir: “Nunca más saldrá de mi vida”, y a los setenta y cinco: “Su muerte

nos separa. Mi muerte, no nos reunirá. Así es, ya bastante hermoso ha sido que nuestras vidas hayan podido coincidir durante tanto tiempo.”⁴⁰

En este sentido, Simone de Beauvoir en su obra filosófica y literaria, subraya con insistencia de maneras distintas, los principios que sobre la libertad apunta desde sus primeros escritos. Tema que en esencia, abarca toda su obra, concepto que, a decir de ella, implica la conciencia y el entendimiento de la responsabilidad.

El 14 de abril de 1986, Simone de Beauvoir muere en París. En los años siguientes se publicarían las cartas de Simone a Sartre (1990) y, en 1997, las apasionadas cartas de amor que Nelson Algren le escribiera entre 1947 y 1964.

Y así, concluyo las líneas aquí escritas, cuyo propósito no es otro, que el de compartir una introducción a la vida y la obra de Simone de Beauvoir.

⁴⁰ Claude Francis y Fernande Gontier, *Simone de Beauvoir*. Op.Cit., p. 17